

Códigos específicos de barrio en la poética de J.L. Borges: Expresión pulsional y de mito

Carlos Augusto Murillo G

La aspiración metempsicótica va unida al destino del individuo en el barrio, como característica de la obra Borgiana. Aspiración metempsicótica legítima, sólo en este caso de la creación literaria (y también en el caso de la creencia religiosa). Lo mundano y lo trascendente van juntos, quizá porque como lo afirman los árabes, el amor a la tierra natal forma parte de la religión⁸. Esta misma nostalgia metafísica de otras épocas y de otros lugares es referida en "*La Noche cíclica*":

*". . No sé si volveremos en un ciclo segundo,
Como vuelven las cifras en una fracción periódica,
Pero sé que en una obscura rotación pitagórica,
Noche a noche me deja en un lugar del mundo
Que es de los arrabales, una esquina remota,
Que puede ser del norte, del sur o de! oeste,
Pero que siempre tiene una tapia celeste,
Una higuera sombría y una vereda rota"⁹*

Los signos, las huellas que revelan la presencia de una gesta edificada hombro a hombro, inexorable en su eterno retorno, oligopódica y quizá sin sentido en su indefectible violencia, son transmitidos continuamente por Borges. Ejemplos claros son las dos construcciones poéticas anteriores, que simultáneamente refieren la indisoluble fusión pulsional: Eros y Tánatos. Pulsión de vida y pulsión de muerte. Aunque en la tragedia se exige que el último subyugue al primero :

*"Nada, sólo el cuchillo de muraña
Solo en la historia gris la tarde trunca,
No se por qué en las tardes me acompaña
Ese asesino que no he visto nunca,
Palermo era mas bajo, el amarillo
Paredón de la cárcel dominaba,
Arrabal y barrial"¹⁰*

El autor se cuidó de explicitar los significantes que utilizó en su intención de transmitirla "esencia", " el sabor" cie los barrios argentinos:

.. .Abundé en palabras locales, no prescindí de palabras como cuchilleros, milonga, tapia y otras"¹¹

Borges, le reconoce alguna vez a Mujica Láinez, en una entrevista que María Esther Vázquez les hace a ambos en 1977, él dice que en realidad no tuvo un conocimiento personal, íntimo de esos suburbios, de esos cuchilleros, pues en fin de cuentas "El arte se hace con recuerdos personales y ajenos que llegan, al fin, a ser también personales"¹², Esos recuerdos ajenos provenían de personas: Iberra, Turdera, Autores literarios: Ricardo Güiraldes, José Hernández, Bioy Casares y también muestras selectas de la producción coplera ancestral recabados, a través de ambos: tradición oral y elaboración literaria. Una buena muestra de ello la dé el mismo Borges en una entrevista que la autora mencionada le hace en 1968, cuando resume algunos trozos distintivos de la producción de los payadores en ciertos barrios de renombre en Buenos Aire :

Soy del Barrio del Retiro ;
Yo soy aquel que no miro
Con quien tengo que pelear,
Y a quien en milonguear
Ninguno se puso a tiro.

Soy del barrio 'e Monserrate
Donde relumbra el acero,
Lo que digo con el pico
Lo sostengo con el cuero

O ésta, del Barrio Palermo llamado "tierra del fuego", sector de extrema pobreza caracterizado por los inquilinatos o "conventillos":

Hágase a un lao, se lo ruego que soy de la
tierra el Fuego¹³.

En estos textos inspiradores escogidos, así como en su obra poética, Borges deja entrever que las particularidades del lenguaje en el barrio, no tanto los semas del suburbio como sus significantes, se presentifican en el transcurrir de aquello que se ha venido en denominar el sí mismo, el mundo y el otro. El barrio Borgiano (el barrio construido por el inconsciente Borgiano, en tanto la creación es una de sus formaciones.), da los códigos distintivos de ingreso en la niñez y en la adolescencia, promueve los lincamientos que marcan la cosmovisión y los intercambios del adulto e igualmente pauta con los signos del contexto, las vicisitudes inherentes al proceso de maduración del individuo. El significante, matizado en los mitos propios del entorno, en este caso la barriada, sanciona en cuanto a su sentido y a su estatuto las relaciones del sujeto con su cuerpo, con el sexo, el amor, la paternidad, el nombre, lo real y la muerte.

Contrariamente al positivismo o a la actitud positivista que busca a ultranza sólo aquello con un significado preciso y afirma que ¡a validez en la descripción de cualquier segmento de la realidad depende de la amplitud consensual de este significado. Contrariamente, desde el psicoanálisis, se piensa que, si bien puede ser la estructura semántica compartida, muy importante para la comunicación, es la dimensión semiótica del significante la definitiva en la constitución escindida del sujeto y en la inscripción en el mundo de su deseo enajenado.

El lenguaje de comunicación se opone al lenguaje onírico- poético, como el sujeto de los enunciados, sujeto consciente, se opone al sujeto de la enunciación, sujeto

inconsciente. Sin embargo, ambos lenguajes se basan en el simbolismo. El primero es concertado, consensual, aprendido, unido a la gestión lógica de la inteligencia en la captación del mundo ; el segundo es innato, aunque las leyes de su adquisición no sean cromosómicas. El primero está sometido a las leyes de la realidad, el segundo a lo imaginario. El simbolismo consciente es relativo, múltiple, determinado en cada caso por las inexorables variaciones del entorno; el segundo es un saber del sujeto, desconocido por el sujeto, un saber al margen, decisivo en la construcción del mito compartido.

El hábitat evoluciona de manera impredecible. A pesar de los proyectos de los administradores de la planeación urbana ¡o que era suburbio-extramuro, pasa a ser centro urbano; lo que era barriada popular puede llegar a convertirse en sector exclusivo. Lo que fue enclave turbulento llega a ser summun de la tranquilidad y la buena vida. No importan las

Variaciones de los códigos, no importa que cambien las secuencias instruccionales del ser humano, allí al interior de las genealogías familiares que lo pueblan, se transmiten inmutables a través del tiempo : el nacimiento, el destete, la alienación especular, la búsqueda de una identidad, la urgencia de unos objetos del deseo, la permanencia de unas demandas etc.

Estos dramas fundamentales del individuo aparecen como la materia prima del mito y continuamente se reelaboran en los quehaceres del barrio. Decía anteriormente que, la pulsión fanática por momentos es preeminente en la obra de Borges, el poeta es plenamente consciente de su mensaje, lo ama con la intensidad con que exalta la muerte, en "*La Recoleta*" lo evidencia, hablando del atractivo de los camposantos:

... "*Nos demoramos en las veredas
Que apartan los panteones enfilados
cuya vanilocuencia
Hecha de mármol, de rectitud y de sombra interior
Promete y prefigura la deseable
Dignidad de estar muerto,..*"^u

Aunque al final, de manera contrastante prevalezca eros:

..."*Vehemente en las batallas y apacible en las bóvedas sólo el vivir existe*"⁵.

Los mismos imaginarios opuestos, las mismas fuerzas contendientes son presentadas quizá en la más acabada de sus muestras poéticas de los códigos específicos de barrio. En "*Barrio reconquistado*", comienza por manifestar la imagen desolada del barrio azotado por un temporal, el reencuentro consiguiente con el espíritu del lugar en su plenitud, cuando llega la calma y la luminosidad del sol, una vez terminada la tormenta, como imagen del renacer, del resurgimiento vital. No queda posibilidad de abreviarlo:

*Nadie percibió la belleza
De los habituales caminos
Hasta que pavoroso en clamor
y dolorido en contorsión de mártir,
Se derrumbó el complejo cielo verdoso,
En desaforado abatimiento de agua y de sombra
El temporal unánime*

*Golpeó la humillación de las casas
y aborrecible fue a las miradas del mundo,
Pero cuando un arco benigno
Alumbró con sus colores el cielo
y un olor a tierra mojada
Alentó los jardines,
Nos echamos a caminar por las calles
Como por una recuperada heredad,
y en los cristales hubo generosidades del sol
y en la hojas lucientes que ilustran la arboleda
Dejó su trémula inmortalidad el estío.*

Trayectoria humana compartida, espacios comunes, tiempos comunes, eros y tánatos en juego de muerte y renacimiento al infinito son claves para la mirada, y parámetros de un trasegar poético, que toma los elementos del transcurrir diario para exaltar la vigencia del mito.

Bibliografía

- ALCHIN, W. H. *El problema de la comunicación dentro de la comunidad*. Paidós, Buenos Aires, 1969.
- BORGES, J. L. *Antología poética*. Oveja Negra. Medellín, 1985.
- BORGES, J. L. "Alusión a una sombra de mil novecientos ochenta y tanto". En: *EL HACEDOR*. Emece. Buenos Aires, 1960.
- BORGES, J. L. "El escritor Argentino y la tradición". En: *DISCUSIÓN*. Emece. Buenos Aires, 1962.
- CANSINO, ASSENS. Trad. *Las mil y una noche*. Aguilar. México, 1961.
- De VALDÉS, J. *Diálogo de la lengua*. Sopeña. Buenos Aires, 1940.
- DIEZ, MATEO, F. *Diccionario español etimológico*. Neguri. Bilbao, 1972.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Espasa - Calpe. Madrid, 1947.
- TOBÓN, H *Revista GENTE*. Tobón y Tobón. Pereira, mayo de 1998. No 40.
- VASQUEZ, M. E. *Borges sus días y su tiempo*. Javier Vergara. Buenos aires, 1986.
- U. T. P. *Revista Bellas artes y humanidades 20 años*. Gráficas Olímpicas. Pereira, 1986.